

# EL MUNDO

Martes, 6 de abril de 2004. Año XV. Número: 5.233.

## OPINION

### TRIBUNA LIBRE

## La tentación del aislamiento

HENRY KAMEN

La ex secretaria de Estado norteamericana, Madeleine K. Albright, comentaba después de la matanza de Madrid y de las declaraciones del futuro presidente del Gobierno español, que «Osama bin Laden ha logrado hacer algo que 40 años de comunismo no habían conseguido, que es separar Europa de Estados Unidos». Quizá tenga razón en el caso de España. La reacción de la prensa mundial y de los diplomáticos ante la decisión del futuro Gobierno español de retirar las tropas de Irak invita a la reflexión, ya que amenaza con devolver España a una época en la que se hallaba aislada de la opinión internacional.

La reacción de Gran Bretaña y de Estados Unidos era obviamente de esperar. La indignación de los que piensan que Estados Unidos siempre tiene el derecho de emprender guerras allí donde quiere también era de esperar. De momento dejaremos descansar sus opiniones. Observemos al resto del mundo y veamos lo que piensa. El hecho es que el pesar por la decisión de Zapatero se ha propagado por el espectro político, y no se limita sólo a los amigos del presidente Bush o a los amigos del capitalismo occidental. Los líderes socialistas, los senadores democráticos, e incluso el secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, han invitado al nuevo Gobierno español a reconsiderar su decisión. Precisamente porque la decisión española puede afectar la seguridad del mundo civilizado, es particularmente importante que los nuevos líderes socialistas de España consideren sus opiniones.

Hace unos días, la agencia de noticias china Xinhua encuestaba a sus lectores sobre las consecuencias de una retirada española. Casi la mitad de sus lectores opinaba que podría tener un importante efecto. Tal vez creamos que la opinión de los chinos no es importante, pero no es así, porque también está involucrada la seguridad de China. Ya ha habido consecuencias. Los países de América Latina que habían dicho que enviarían hombres a Irak ahora no lo harán. Quizás el caso más preocupante sea el de Corea del Sur. El mes pasado, la Asamblea Nacional de Corea del Sur, aprobaba una propuesta

gubernamental para enviar a Irak 3.600 soldados más. Este acuerdo hacía que la presencia militar coreana en Irak fuera la tercera más grande después de la de Estados Unidos y Gran Bretaña. Sin embargo, después de los acontecimientos de Madrid, Corea del Sur ha rehusado enviar a sus hombres al área que había acordado, a pesar de que un ministro declaraba que su país «se mantiene firme y comprometido a luchar en contra del terrorismo internacional».

En otras palabras, los 24.000 hombres de los 36 países que tienen fuerzas armadas en Irak ayudando a los norteamericanos podrían quedar afectados por una decisión negativa española. La mayoría de los países ha expresado muy firmemente su decisión de quedarse. El ministro australiano de Exteriores, Alexander Downer, ha instado a España para que no retire sus tropas diciendo que el hecho sería visto como una victoria de los terroristas subsiguiente a los ataques de Madrid. «Cualquier cosa que la gente de España piense será interpretada en ciertas partes del mundo como una gran victoria de los terroristas que cometieron la atrocidad del 11 de Marzo».

Todos los líderes de los 36 países en Irak se sentirán obviamente afectados, porque también ellos tienen un público que no está contento con una posible pérdida de vidas. Los ucranianos, por ejemplo, enviaron 1.660 soldados a Irak como parte de una fuerza multinacional encabezada por 9.000 polacos. Su primer ministro, Viktor Yanukovich, dijo: «Mentiría si dijera que estoy contento con que nuestras tropas ucranianas estén ahora en Irak. Estoy muy preocupado». A pesar de esto, el Gobierno ucraniano ha declarado: «La cuestión de retirar nuestras tropas o reducir nuestra presencia no se halla en nuestra agenda».

Los polacos son los más amenazados por la decisión española, porque reduce su número y los deja en una posición vulnerable. «La retirada de las tropas españolas representa un grave problema para Polonia, porque a Polonia no le será posible remplazar a estos hombres», declaraba un antiguo ministro de Defensa polaco. El dimisionario primer ministro polaco, Leszek Miller, decía en una conferencia de prensa: «Revisar nuestras posiciones en Irak después de los ataques terroristas sería admitir que los terroristas son más fuertes y que tienen la razón». Quizá el nuevo Gobierno español debería considerar con cuidado si su acción pondrá en peligro las vidas de sus aliados, por ejemplo la de los polacos. Máxime, debería considerar si también arriesgará las vidas del pueblo de Irak, cuyo ministro interino de Relaciones Exteriores, Hoshyar Zebari, ha apremiado a España a que no retire sus tropas.

Hace algunos días, hablando en un periódico británico, dijo que las tropas españolas estaban desempeñando una «honorable misión» en una etapa clave de la Historia de Irak. Las tropas estarían, después de todo, defendiendo a la

gente de Irak. En este respecto, la encuesta que hizo pública hace unos días la BBC es de enorme interés. Según decía, el 56% de los iraquíes hoy aprobaría la acción de Estados Unidos en contra de Sadam Husein y el 70% dice sentirse mejor ahora, a pesar de los problemas obvios de la violencia diaria. ¿Una retirada española significaría que España abandona a sus aliados al mismo tiempo que al pueblo de Irak?

Esto son preguntas para los políticos que yo no puedo resolver. Siempre me he opuesto a la presencia de Estados Unidos en Irak, y continúo pensando igual, y entre muchas razones porque es dañino para los propios estadounidenses. Ha sido una guerra en la que Bush ha manipulado los hechos continuamente, una guerra que, como Hans Blix (el inspector de armas de las Naciones Unidas) señala en un nuevo libro, ha empeorado más que destruido la amenaza terrorista. Pero creo que una retirada unilateral en esta etapa también causará extensivo daño y sería absolutamente irresponsable.

Puede ser que el nuevo Gobierno español no esté preocupado por eso. España siempre ha preferido vivir aislada. Es un país que ha renunciado a entrar en cualquiera de los conflictos internacionales desde que fue derrotado por Estados Unidos en la Guerra de Cuba en 1898. Desde entonces, pasados 100 años, España no ha tomado parte en ninguna de las dos guerras mundiales. Los votantes de la etapa socialista no querían formar parte de la OTAN ni enviar tropas para ayudar a Kuwait contra Sadam. De la misma manera, con Aznar no quisieron apoyar la guerra en Irak. Sería muy fácil para España volver al antiguo papel aislacionista.

Eso quizá no sea una mala cosa para muchos españoles. Pero creo que podría tener consecuencias desastrosas, ya que el verdadero tema hoy, y en especial después de las bombas en Madrid, no es Irak. El verdadero tema es si España va a tener una política internacional que tome cuenta del estado del mundo o se retraerá en el aislacionismo que ha marcado la mayor parte de los precedentes 100 años de su Historia. La misma pregunta pudo haber sido hecha a Estados Unidos antes de Pearl Harbor en diciembre de 1941. Fue Pearl Harbor, y las 2.200 muertes causadas por un criminal ataque enemigo, lo que despertó a Estados Unidos del aislacionismo, cuando otros ya estaban defendiendo el mundo contra el expansionismo fascista.

El Gobierno estará respetando sus promesas si retira las tropas de Irak. Pero también debería aceptar la realidad de que el 11-M fue un Pearl Harbor español y crea la obligación en el Gobierno de luchar no sólo contra el terrorismo interno, sino también contra el terrorismo internacional. Como Jack Straw, el ministro de asuntos exteriores británico y un firme socialista toda su vida, dijo recientemente, «nadie, nadie, nadie debería creer que de algún modo podemos

optar por no participar en la guerra contra el terrorismo islámico».

Si los ministros socialistas de España afirman que sus votantes no desean participar en acciones internacionales, y prefieren vivir en aislamiento, puedo señalar dos sencillas muestras de evidencia para argumentar lo contrario. En nuestros días, tenemos el ejemplo de dos naciones, Alemania y Japón, que aterrorizaron al mundo en el siglo XX, y en consecuencia adoptaron como una ley fundamental de sus constituciones que no volverían a rearmarse, no tendrían ejércitos y no irían a la guerra. Pero han decidido luchar contra el terrorismo. Alemania se opuso a la guerra de Estados Unidos en Irak y no tiene tropas en ese país, pero ha enviado tropas para pacificar Afganistán y está procediendo con un plan para entrenar policías iraquíes fuera de Irak. Y en el caso de Japón, la siguiente cita del Japan Times del 19 de marzo habla por sí sola: «La perspectiva de terrorismo no debe ser un motivo para cambiar el rumbo. Las bombas que estallaron en Bali y Yakarta en 2002 y 2003, por nombrar dos recientes ataques, son prueba de que no existe ninguna relación entre la política de un Gobierno y la selección terrorista de un blanco. Los ataques en Madrid son prueba de que por lo que a Al Qaeda concierne no hay inocentes ni civiles ni no combatientes. Las tropas españolas pueden retirarse de la guerra de Bush, pero no pueden retirarse de la guerra internacional contra el terrorismo, y tarde o temprano se enfrentarán de nuevo a la obligación de servir a la causa de la paz.

**Henry Kamen es historiador y autor de Imperio: la forja de España como potencia mundial.**